

La apuesta por la investigación de excelencia

Catalunya exporta su modelo para fichar buenos científicos

Austria y Francia se inspiran en el éxito del programa Icrea

JOSEP CORBELLA
Barcelona

Austria ha adoptado un programa para atraer científicos extranjeros inspirado en el modelo de la Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (Icrea), que en la última década ha impulsado la investigación de excelencia en Catalunya. También Francia puso en marcha recientemente un programa para fichar a investigadores biomédicos que incorpora elementos sustanciales de Icrea.

En España, la Comunidad de Madrid ha creado el Instituto Madrileño de Estudios Avanzados a partir del modelo Icrea. El País Vasco, por su parte, ha creado Ikerbasque siguiendo el mismo modelo. Y por lo menos otras tres comunidades (Balears, Aragón y Galicia) han estudiado la posibilidad de crear instituciones similares, aunque por ahora no las han aprobado.

La institución Icrea fue ideada y creada en el 2001 por Andreu Mas-Colell cuando era conseller de Universitats i Recerca durante la última legislatura de Jordi Pujol como presidente. Su objeti-

vo era atraer y retener en Catalunya científicos de primer nivel, independientemente de su nacionalidad, para impulsar la investigación de excelencia.

A diferencia de lo que ocurría en las universidades y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), instituciones endogámicas e impermeables a personas de otros países, Icrea in-

Por cada euro destinado a un investigador Icrea, atrae 1,5 euros en inversiones para investigación

rodujo una cultura de meritocracia y ofreció contratos con sueldos competitivos en función del nivel de los investigadores.

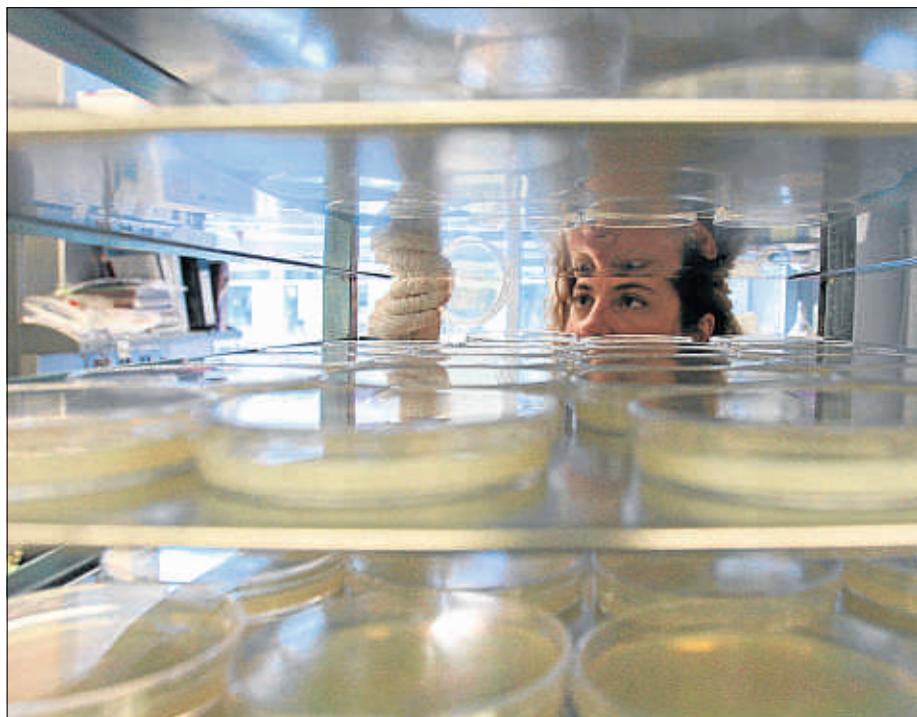
Diez años después, se han establecido en Catalunya unos 150 nuevos grupos de investigación gracias a Icrea. Aunque representan un porcentaje mínimo de todo el personal investigador

del país, los científicos Icrea han copado la mitad de los proyectos de excelencia financiados por el Consejo Europeo de Investigación en Catalunya, y un tercio de todos los de España. Según una evaluación de Icrea realizada por la consultora científica británica Technopolis, enriquecen las conexiones entre la comunidad científica de Catalunya y la de otros países a través de sus redes de contactos profesionales. Y aunque sus sueldos suelen ser más altos que los de investigadores de las universidades o del CSIC, son rentables; según el informe de Technopolis, por cada euro que cuesta un investigador Icrea, atrae un euro y medio en inversiones para investigación.

"Icrea ha permitido a Catalunya convertirse en un lugar atractivo para investigadores que querían instalarse en sistemas científicos de alto nivel, como Estados Unidos, el Reino Unido o Alemania", afirma Erik Arnold, presidente de Technopolis. "Icrea resuelve imperfecciones estructurales (de la ciencia española). A menos que haya una reforma profunda de la educación superior y del sistema científico, Catalunya seguirá necesitando Icrea".

El conseller de Economia i Coneixement, Andreu Mas-Colell, le dio la razón en el acto de presentación del informe de Technopolis, celebrado el 25 de octubre en el Institut d'Estudis Catalans. "Icrea es un medio para equilibrar un sistema imperfecto", admitió Mas-Colell. "Parece que el parche funciona, pero es un parche". Con todo, el parche goza de creciente prestigio entre la comunidad científica. En estos momentos, entre el 80% y el 90% de los investigadores que aspiran a una plaza Icrea tienen que ser rechazados. Y otros países han empezado a mirar Icrea como un modelo en el que inspirarse.

Una delegación de la Fundación de Ciencia y Tecnología de Viena (Austria) tuvo un primer contacto con Icrea en una visita a Barcelona hace dos años. A partir de aquella experiencia, ha impulsado un programa para atraer investigadores de otros países. La fundación austriaca celebró el 4 de noviembre una reunión de trabajo sobre este programa en Viena en la que la dirección de Icrea participó como asesora.●



MAITE CRUZ / ARCHIVO

El Centre de Regulació Genòmica es la institución con más investigadores Icrea

El director de Icrea reclama que se evalúen los departamentos universitarios

Universidades a examen

J. CORBELLA Barcelona

Los departamentos de las universidades "deben someterse a un proceso de evaluación externa y con consecuencias", declaró Jaume Bertranpetit, director de Icrea, al presentar los resultados de la evaluación de su institución en el Institut d'Estudis Catalans.

Bertranpetit, profesor de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), recalcó que la evaluación realizada por expertos independientes es una práctica habitual en universidades de otros países y es imprescindible para detectar qué se hace bien y qué se debe mejorar.

En Catalunya, los centros de investi-

gación más destacados ya se someten de manera periódica y por voluntad propia a evaluaciones externas, lo que ha contribuido a que hayan alcanzado un nivel de excelencia reconocido internacionalmente. Pero en las universidades aún es excepcional que un departamento quiera ser evaluado por expertos independientes.

"Esto llegará. Es positivo que se evalúe y es hacia dónde tenemos que ir", afirma Andreu Mas-Colell, conseller de Economia i Coneixement. El proceso de evaluación, añade Mas-Colell, tendrá que partir de la iniciativa de las propias universidades.

Ya ha empezado a hacerse: el departamento de Ciències Experimentals i de

la Salut de la UPF, donde trabaja Bertranpetit, por ejemplo, es uno de los primeros que se ha sometido a una evaluación externa y donde se ha promocionado a unas personas y no a otras en función de los resultados. Pero otros departamentos pueden resistirse más a la evaluación si su personal teme obtener malos resultados.

Para vencer estas resistencias, la Generalitat puede incentivar la evaluación primándola con una parte del presupuesto variable, apunta Antoni Castellà, secretario general de Universitats i Recerca. Pero "el contexto actual de restricción presupuestaria -añade- no es el más oportuno para plantear una medida de este tipo".●

LETRA PEQUEÑA



Magí Camps

Un 'bòlit' no es un bólido

Una de las mejores catalanadas que se oyen en la calle es "no cal". La economía del lenguaje se ha impuesto y la fonética no pone palos a las ruedas. Una persona sólo castellanohablante puede pronunciar "no cal" sin ninguna dificultad y se ahorra un montón de sílabas: con dos le basta, en lugar de cinco (*no hace falta, no es necesario*). Pero no es esta la única aportación del catalán. El *bòlit*, por ejemplo, va como un cohete.

En el castellano de Catalunya tanto se puede oír "voy de boli" como "voy de bólido", que no se refiere a ningún disfraz de bolígrafo ni de coche de fórmula 1, sino a la expresión catalana "anar de bòlit". ¿Pero qué es un *bòlit*? Es el juego de la tala o la toña, que el DRAE describe como el palo pequeño que se emplea en el "juego de muchachos que consiste en dar con un palo en otro pequeño y puntiagudo por ambos extremos colocado en el suelo; el golpe lo hace saltar, y en el aire se le da un segundo golpe que lo despiden a mayor distancia". Hoy los críos ya no se acuerdan del *bòlit* y la expresión ha quedado fosilizada.

La fosilización se mezcla con la homonimia del *bòlid*, otra palabra curiosa porque hoy la utilizamos, sobre todo, con el sentido de automóvil de carreras. Originalmente, un bólido es una "masa de materia cósmica de dimensiones apreciables a simple vista que, con la apariencia de un globo inflamado, atraviesa rápidamente la atmósfera y suele estallar y dividirse en pedazos". Un día lejano, un periodista deportivo se debió de referir a uno de aquellos vehículos utilizando

Un castellanohablante puede pronunciar "no cal" sin dificultad dentro de su discurso en castellano

una metáfora, porque cuando corría parecía ese meteoro. El lenguaje peyorístico deportivo es rico en figuras retóricas, y aquella hizo tanta fortuna que hoy *bólido* ya no es ninguna metáfora: es un sinónimo absoluto de coche de carreras.

Esta victoria del bólido y la desaparición del juego del *bòlit* hacen que muchos hablantes piensen en un coche de fórmula 1 cuando van de cabeza y no dan abasto. Cuando hablamos en catalán, no hay confusión posible, porque las dos palabras se pronuncian igual, pero es fácil que al escribir pongamos el coche en lugar del bastoncillo: "vaig de bòlid".

Y esta confusión es todavía más evidente cuando se utiliza en castellano. Si alguien dice "voy de bólido" deja bien claro en qué está pensando. El que dice "voy de boli" reconoce, cuando menos, que es una palabra que no ha identificado claramente en catalán. En cualquier caso, desaparecido el juego de la tala, si uno va de *bólido* es evidente que va de cráneo, que corre como un rayo y que, incluso, puede llegar a echar humo.

mcamps@lavanguardia.es